

2009

**sólo regresando la lluvia; cadera y lluvia los huesos; siempre
habrá un viernes; no quiere mosrepetir versos aprendidos;
pequeño es el mundo para el destino**

Sergio Rodríguez Saavedra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Saavedra, Sergio Rodríguez (Primavera-Otoño 2009) "sólo regresando la lluvia; cadera y lluvia los huesos; siempre habrá un viernes; no quiere mosrepetir versos aprendidos; pequeño es el mundo para el destino," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 69, Article 26.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss69/26>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

SERGIO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

De Geografía Presunta (inédito), Premio Eduardo Anguita, 2008.

sólo regresando la lluvia. puedo escribir
lápiz en la palma de la mano. sólo lápiz. después
aguardiente. plaza. noche. alicia. cuerpo. largo invierno
sólo regresando así. solo. puedo soplar esta hoja
en la memoria. el calendario dormido. algún cine para beber la tarde
decir que lo mudo huele a menta. y perdidos están
los grillos en tanta mano vieja. masticar estos años
como una imagen dejada por la berma del camino
sólo regresando la lluvia duele y cicatriza el nombre
de la hija que ya no abrazo. la niña que olvidó los gestos
sólo así. y nada más ausente que la rabia mi vida
cuando escuchas ecos de agua sobre la arruga
regresando. sola. con el mundo que conozco desde lejos
donde los muertos se dejan caer a golpe de bastonazos
brodsky con sus cartas a telémaco. rulfo
con esa carraspera seca. sólo la lluvia
para abrir todas las puertas

cadera y lluvia los huesos. ni darwin los hombres
ni homero las palabras. apenas barcas goteando un tejado
que olvidamos reparar. el eco de ciertos perdones que también
hemos dejado para otra orilla
cadera y hueso a fin de mes. cigarros que la tarde lleva
hasta una pleura cansada de ser lunes en la ciudad
saludos de humo para caminar las aguas de la hermosura
como una historia coqueteando arrugada y senil
demasiado esfuerzo. la carne pesa y largo
es el calcio sin detino. sólo una mujer regresó de babel
con su nombre cimbrado en el vestido. yo quiero esas letras
sopladas en su oído danzando sobre las cenizas del primer escrito
cadera y hueso esta poesía. tan pegada a mí con su perfume brutal
tan pubis su carbono que ya soy su ancestro
cadera y lluvia los huesos. lo demás cuerpo. camisa
algo que dejamos en lo mojado del papel

siempre habrá un viernes por la noche
para tus huesos en el bar. siempre habrá luz
reflejando al ser que habita el dominio de la pérdida
siempre el hueso seguirá en su luz
la eterna lucha entre ser y estar. pues todos
caminamos hacia el hombre que nos dejó solos
para entender por qué se abandona la infancia
por nuestro propio camino. dejaremos por cierto
que el baile se pierda en el hogar. que otros
dancen con nuestras mujeres hasta que el silencio
les perturbe. estamos en el ámbito del hueso
y aquí todo lenguaje debe medirse con los pasos
de un púgil a punto de colgar los guantes
en el cuadrilátero hecho a duras penas
con madera y palabras. transaremos las apuestas
del nuevo milenio con monedas viejas mientras
el matutino anuncia que los inocentes
están a la baja en la bolsa de nueva york.
siempre llevarás la fractura de la noche en tu hueso
bien sabes que toda luz volverá a ser sombra: eres
el portador del regreso

no queremos repetir versos aprendidos

pues todo poema trae la nostalgia en sus palabras
hoy queremos acompañar la fiesta con nuestra risa.
queremos pellizcar ciertas nalgas. levantar esa falda
contar del novio ofendido. murmurar su última
enfermedad venérea. queremos ver el movimiento
de esos muslos al ritmo tropical del sudor.
hoy amaremos nuestros cuerpos
atisbaremos entre volutas la piel que fuimos
frente al mar. calzaremos las manos
sobre aquella huella perdida en la cintura
hoy somos la distancia más corta entre la cama
y su habla

pequeño es el mundo para el destino. y ciertamente
el pasado limita más allá del polvo. esto lo aprendimos sin mirar atrás
cuando la uva en la cocina estaba al alcance de los pájaros
cuando esta palabra significaba llqamarte para tomar un vino
por la tarde. luego recordar aquel cedro plantado sobre las páginas
del libro perdido y volver a concluir que si encontramos el árbol
leeríamos nuevamente lo que dice el cielo de octubre. cosas extrañas
de poetas románticos y profesores aficionados a filosofar
ningún dios en la carretera. ningún siglo en especial
la cancha de fútbol esperando por los jugadores ya ebrios
la tecnología al servicio de un recital de inti illimani en París
pequeño es el mundo para el destino. el cielo cabe en la palabra
cielo. la espalda de una hembra limita con la piel extendida
del deseo. estamos en el anverso del camino. estamos para
este momento y no otro. efímero. tan efímero el roce de la piel
en otra piel. la mano en otra mano. la tinta mendicante en
cientos de páginas que dispersó la brisa. pequeño es el mundo
y nuestros pasos. sí. menos que una semilla